

La ingeniería de las palabras

Julio Cañón¹

“los límites de nuestro lenguaje significan los límites de nuestro mundo”

Ludwig Wittgenstein (1889-1951)

El universo que nos rodea es tan diverso y complejo como lo permiten las palabras que usamos para describirlo y aunque nuestras concepciones cambien con el tiempo sin duda estarán siempre ligadas a la diversidad y complejidad de nuestros lenguajes. Una de las misiones fundamentales de la educación, particularmente en las universidades, es la de enriquecer el dominio de la palabra y sus significados en las personas para que tengan la capacidad de describir, pensar y transformar el universo en el que viven. La descripción del universo a través de la palabra es un logro supremo del intelecto humano que no está, sin embargo, exento de dificultades. Este ensayo corto reflexiona sobre tres dimensiones del uso de la palabra en la configuración de nuestros universos, especialmente en el ámbito universitario y particularmente en el contexto de la ingeniería y la sociedad. Primero se esboza cómo en el uso consuetudinario de las palabras puede estar la raíz del éxito o del fracaso de una sociedad. Luego se plantea una interpretación de la disfuncionalidad de la ingeniería en nuestro medio como resultado de una deficiencia en el uso lógico del lenguaje. Finalmente se discurre acerca del papel que juega la universidad en la formación de mentalidades universales a través de la palabra.

Palabras y usos

Todas las personas tienen un acervo de palabras, manejan una concepción particular del universo y son agentes de transformación. El uso tradicional de las palabras más básicas y sus significados tiene una profunda influencia en la forma como pensamos todos, sin importar nuestro grado de escolaridad, aunque no siempre nos percatamos de esto. Consideremos dos usos muy extendidos en nuestro medio: las dualidades y los estereotipos. ¿Qué implicaciones puede tener para nuestro desarrollo como sociedad la dualidad que sustenta nuestra cultura ejemplificada en opuestos como luz y oscuridad, blanco y negro, bueno y malo? Corriendo el riesgo de la reducción, propongo que ella influye en nuestro divorcio con el mundo del subsuelo (el cual asociamos consciente e inconscientemente dentro del catolicismo con la oscuridad y lo malo) y explicaría por qué nuestras sociedades han sido reacias por lo general a desarrollar sistemas de transporte bajo tierra (como metros y túneles) y a usar aguas subterráneas. La dualidad entre lo público (ajeno) y lo privado (poseído), por ejemplo, también puede estar en la base de nuestra concepción del espacio en el que se privilegia y protege lo que se considera propio y se desprecia y vulnera lo que se considera ajeno o de todos. De esta manera las infraestructuras públicas son objeto de corrupción y descuido en contraposición a los proyectos privados.

¹ Facultad de Ingeniería. Universidad de Antioquia, Medellín. Correo electrónico: jecanon@udea.edu.co

Por otro lado los estereotipos agudizan formas simplistas de ver, entender y estigmatizar una sociedad, como bien lo hemos padecido en nuestro país con el narcotráfico, y hasta de confrontar la naturaleza misma cuando se habla de que el río es el invasor de las casas y no lo contrario, o cuando se habla de la “maldita” Niña que nos trae agua en abundancia y el “maldito” Niño que nos la quita. Las palabras generan entonces tanto empoderamientos como sumisiones en las sociedades y en sus miembros. Hay sociedades que dentro de su discurso cotidiano viven pensando en el futuro y la vanguardia, mientras otras en sus imaginarios se aferran al pasado y se acomodan a seguir el curso de la historia. No es la intención aquí la de tomar posición a favor de una u otra visión, simplemente la de reflexionar en el hecho de que detrás de muchas de nuestras acciones cotidianas subyacen estos usos del lenguaje que pueden influir más de lo que se cree en nuestra forma de ser y existir en el mundo.

Ingeniería disfuncional

Una posible razón, entre muchas otras, de nuestra precariedad en ingeniería está ligada a la exigua fundamentación en el uso lógico y argumentativo de la palabra, agudizada por una perversión de los significados. Desde el punto de vista técnico, esta falta de fundamentación puede verse reflejada en la dificultad para establecer adecuadamente las relaciones causa-efecto de los procesos y manejar tiempos y rutas críticas en la planeación de los proyectos. Por ejemplo, el hecho de que primero se construya una carretera para luego pasar las redes de servicios demuestra no solamente una falta de sentido técnico sino también una carencia de la visión lógica de los procesos (en estos aspectos no todo se puede endilgar a la corrupción sino también a fallas graves de planificación). La lógica también es clave para entender la razón de ser de las obras insertas en el contexto político e ideológico de la sociedad, pues no basta con seguir al pie de la letra las normativas y los procedimientos técnicos sino que es necesario indagar si con ello se está procediendo correctamente y si al final se logra todo el beneficio que se busca con las obras.

Hay también un vínculo sutil entre el refinamiento del lenguaje y la estética de lo que nos rodea. Un lenguaje escaso, pobre en descripciones, por lo general no se ocupa de los detalles y de los diferentes puntos de vista de lo que constituye lo bello y funcional en las obras: la estética que parece estar ausente desde los cerramientos y señalizaciones de las obras hasta los acabados y que desde luego incide sobre nuestras percepciones y agresiones sobre el espacio en el que vivimos.

La perversión de significados incide por su parte en la ética de la profesión. En nuestro medio el significado de la ley, por ejemplo, tiene una connotación prominentemente negativa. “La ley es para los de ruana,” “a ley impuesta, hecha la trampa,” “Santander es el hombre de las leyes, Bolívar el de las dificultades,” estas referencias permanentes permean nuestras actuaciones y consolidan un círculo vicioso de prácticas clientelistas y corruptas. Pero desde luego las palabras se pueden constituir también en círculos virtuosos cuando se valoran, ponderan en su justa medida y se interiorizan en nuestro diario quehacer.

Mentalidades universales

Se han mencionado dos aspectos en los que el uso del lenguaje influye en nuestra manera de ver y ser en el mundo. En este sentido la educación es sin lugar a dudas el factor que puede hacer que esos usos se perpetúen o cambien. La universidad, en particular, es el lugar privilegiado donde se refina y potencia el discurso de las diferentes disciplinas del saber y también donde se presenta el diálogo y las confrontaciones entre ellas. El reto de alcanzar la unidad en la diversidad es difícil dado que las palabras y sus significados al tiempo que nos permiten describir nuestro universo también lo prefiguran y limitan. A la postre lo que la universidad debe ofrecer es el ámbito en el que se maduran la capacidad de argumentación y crítica de las personas, tanto en la consolidación del argot profesional como en la necesidad permanente de enriquecer nuestras mentes a través del diálogo con los otros. Sin un lenguaje integrador es muy difícil conseguir una mirada consistente y sistémica de las actividades que conforman los proyectos de ingeniería y, desde luego, es prácticamente imposible dar cumplimiento a la promesa de formación para el trabajo en equipo y los proyectos interdisciplinarios. En este sentido el legado más importante de los profesores a los estudiantes es quizás el de brindarles la posibilidad de entablar diálogos inteligentes y nutridos entre pares, mientras que el compromiso de los graduados es el de profesar responsablemente sus saberes reconociendo los diferentes lenguajes que coexisten en las sociedades donde se desempeñan.

Colofón

En este breve ensayo se han esbozado sólo tres de los muchos aspectos del uso del lenguaje que inciden en nuestra formación como profesionales. No se ha hablado de la evolución de los lenguajes en relación con los cambios históricos que experimentan las civilizaciones, ni del choque de culturas con diferentes cosmologías, ni de la diversidad de lenguajes y multiplicidad de significados y valores que se derivan de ellos, por sólo citar tres ejemplos. Considero que es importante recalcar el papel del lenguaje en nuestras vidas y no subestimar sus implicaciones en la formación personal y profesional. La enseñanza de la ingeniería en las universidades debe propender por edificar primordialmente las mentes y los espíritus de las personas, a través de los valores de la palabra y el ejemplo, al tiempo que proporciona los elementos para que ellas puedan materializar sus obras en el mundo que las rodea. Sólo así podemos esperar una revolución en la manera como la ingeniería contribuye al bienestar de la sociedad, con profesionales que le dan sentido crítico a su responsabilidad técnica, a su apreciación estética y a su compromiso ético.